



Pobreza y desigualdad: Tendencias recientes

NORA LUSTIG Y OMAR ARIAS

Aunque la incidencia de la pobreza disminuyó en América Latina y el Caribe durante los 90s, el incremento de la población y la mayor desigualdad de los ingresos que se desarrollaron durante los 80s obstaculizaron los esfuerzos de la región para reducir el número absoluto de pobres.

La incidencia de la pobreza en América Latina fue aproximadamente un 3% más alta en 1997 que en 1980, y casi 70 millones de personas adicionales estaban viviendo en la pobreza. Aunque América Latina hizo algunos progresos en la reducción de la incidencia de la pobreza durante los 90s, estos fueron opacados por los aumentos en la población, y el número de pobres continuó incrementándose. Aunque varios países experimentaron una reanudación en su crecimiento, no fue lo suficiente para producir progresos notables en la reducción de la pobreza. Esto se debió en parte al incremento en la desigualdad de los ingresos durante los 80s, que no fue revertido durante los 90s.

Continúa en la página 2

Las crisis y los pobres: Una receta para la acción

NORA LUSTIG

En los últimos 20 años, las crisis macroeconómicas han sido un problema recurrente en América Latina, y las caídas en los ingresos asociadas con las mismas tienen una fuerte correlación con el incremento de la pobreza y la desigualdad. Durante los 80s, el ingreso per cápita cayó por lo menos durante un año en todos los países latinoamericanos, tendencia que continuó en la región durante los 90s. Los efectos de la caída de los ingresos sobre la pobreza son difíciles de corregir, ya que los períodos de crecimiento económico no tienen un efecto simétrico opuesto. Las crisis económicas no sólo afectan a la pobreza en el corto plazo, sino que también hacen más difícil a los pobres el camino para salir definitivamente de la pobreza.

Para los países que contaban con una encuesta de hogares disponible durante un período de recesión, se observa que la incidencia de la pobreza se incrementó. Varios años después de una recesión, la pobreza muestra una tasa casi siempre mayor a la

Continúa en la página 4

Programas de Desarrollo Humano Focalizados

ARIANNA LEGOVINI Y FERDINANDO REGALLA

Subyacente a la persistencia de la pobreza en América Latina y el Caribe se encuentra la enorme disparidad en la habilidad que poseen las familias para acumular capital humano. Con frecuencia se señala a la inadecuada calidad de los servicios de educación y salud en las áreas marginadas como uno de los factores que limitan la acumulación del capital humano entre los pobres. Más recientemente se está dando un mayor énfasis al papel que juega la limitación de los recursos de las familias de bajos ingresos para cubrir los costos de la provisión de alimentos, cuidado de la salud y educación para sus hijos. Los programas que abordan las limitaciones de los recursos de las familias pobres se diseñan para responder a las necesidades inmediatas, al incrementar su ingreso actual, y a una estrategia de largo plazo que erradique las causas de la pobreza al promover la inversión en el capital humano de la próxima generación.

Esta es la lógica de una nueva generación de programas sociales llamados Programas de Desarrollo Humano Focalizados (PDHF), como lo son Bolsa Escola en Brasil, Progreso en México, PRAF en Honduras, y próximamente la Red de Protección Social en Nicaragua, Beca Escolar en Ecuador y el Programa de Apoyo al Desarrollo Humano y al Ingreso Familiar en Colombia. La población objetivo de los PDHF son las familias pobres y vulnerables con niños en edad escolar. Para obtener el acceso a los beneficios del programa (en efectivo o en especie) las familias se comprometen a invertir en el capital humano de sus hijos, como puede ser mandarlos a la escuela, y asegurarse de su asistencia regular, demandando cuidados pre y post-natales y asistiendo a cursos sobre nutrición. Se sabe que muchas externalidades positivas están relacionadas con estas intervenciones. Entre ellas está el hecho de que hijos educados resultan en padres educados, que velarán

Continúa en la página 3

Table 1. Poverty and Inequality Trends in Latin America, 1980-1996

	Poverty						Inequality		
	HC %	Millions	HC %	Millions	HC %	Millions	Gini coefficient	Quintiles (5/1) ratios	
	Indiv.	Hous.	Indiv.	Hous.	Indiv.	Hous.			
Source:	LS	ECLAC	Wodon et al	LS & SH	Wodon et. al.	LS			
Period									
1980	28	95	35	136	34 (1986)	138	0.52	0.54 (1986)	17.1
1990	35	148	41	200	38 (1989)	165	0.56	0.58 (1989)	21.3
1994	33	151	38	202	37 (1995)	177	0.55	0.56 (1995)	22.5
1996	36 (1997)	204	37	179	0.56	0.56	...

Based on Londoño and Székely (1997) (LS), ECLAC (1999), Wodon et al (1999), and Székely and Hilgert (1999) (SH). HC: head count ratio.

Tendencias recientes

Cont. página 1

Cuatro estudios recientes proporcionan un comprensible conjunto de estimaciones de la pobreza en la región. A pesar de las diferencias en las metodologías y las líneas de pobreza, los alcances de las estimaciones de todos los diferentes estudios indican una reducción en las tasas de pobreza globales para la región durante los 90s (Cuadro 1). Para 1997, entre 36 y 44 por ciento de la población en la región -170 a 200 millones de personas, la mayoría localizada en las zonas urbanas - eran pobres. Estos porcentajes son menores en comparación con aquellos presenciados en 1990. Después de un incremento significativo durante los 80s, la desigualdad cambió poco durante los 90s, y en general, permanece más alta de lo que era antes de la crisis de la deuda externa de los 80s.

La caracterización de las recientes tendencias de la pobreza en la región no está exenta de ambigüedades. La definición del ingreso o el consumo puede variar entre los países. Esto afecta la comparabilidad de las medidas entre los países. Otro asunto importante es el tratamiento de los valores ausentes (no respuestas) o de los ceros en las encuestas de hogares. El analista debe decidir entre desechar estas observaciones, mantenerlas y asignarles cero a los valores ausentes, o asignarles un valor siguiendo alguno de los métodos sugeridos en la literatura. El analista también debe de enfrentar la cuestión de si debe expresar el ingreso (consumo) en términos per cápita o si en unidades de adulto equivalentes.

Un serio problema adicional surge de la posibilidad de que el ingreso (consumo) pudiera estar mal reportado o subreportado. En América Latina, los datos de las cuentas nacionales para

el ingreso (consumo) son 1.8(1.2) veces mayores que los registrados en las encuestas, sugiriendo serios problemas de subreporte. Algunos analistas eligen no corregir los subreportes, mientras otros imputan las diferencias de manera proporcional entre los hogares, o por dividir el ingreso en subcategorías, o según otras reglas arbitrarias. Métodos diferentes para corregir el subreporte pueden conducir a estimaciones de pobreza sumamente variables aun cuando los otros factores - la encuesta, la línea de pobreza, los indicadores de bienestar - sean los mismos. Todo esto explica en parte las diferencias observadas entre los diferentes autores en el Cuadro 1.

Estos problemas nos recuerdan que las estimaciones de la pobreza deben tratarse con cuidado. Las medidas de la pobreza - y de los cambios en la pobreza - pueden estar sujetas a grandes variaciones dependiendo de la elección de la metodología que el analista hace. Mejorar las encuestas es esencial si hemos de tener estándares de comparación adecuados para medir el progreso contra la pobreza. Para este fin, el Programa de Mejoramiento de las Encuestas de Condiciones de Vida en América Latina y el Caribe (ISLC/ MECOVI), una iniciativa del BID, el Banco Mundial, y la CEPAL, está aportando el financiamiento, liderazgo técnico, y la coordinación para mejorar la calidad de las encuestas de hogares. El programa ISLC/MECOVI puede ser consultado vía Internet: www.iadb.org/sds/document.cfm/19/english.

Para lectura adicional ver Nora Lustig y Omar Arias, "Tendencias de la pobreza y la desigualdad en América Latina y el Caribe", Finance and Development March 2000.



Banco Interamericano de Desarrollo

Departamento de Desarrollo Sostenible

Unidad Asesora de Pobreza y Desigualdad

Misión

Por medio de su liderazgo técnico, la Unidad cumple su Misión de apoyar la labor del Banco y sus gobiernos miembros en el área de la reducción de la pobreza, así como contribuir a realzar la calidad de las actividades financieras y no financieras del Banco para aumentar su impacto sobre la reducción de pobreza.

Asesora principal y Jefa: Nora Lustig

Miguel Almeyda

César Bouillon

Neli Vera Díaz

Jose Antonio Mejía

Jose Montes

Aura Oradei

Esteban Rodarte

Omar Arias

Alexander Kazan

Arianna Legovini

Gilberto Moncada

Almudena Ocejo

Ferdinando Regalia

Gustavo Yamada

Este boletín es publicado semestralmente por SDS/POV del Banco Interamericano de Desarrollo. Para comunicar con nosotros: Povunit@iadb.org

Editores: Gustavo Yamada y Alexander Kazan con la asistencia de Esteban Rodarte.

La Ley de Transparencia y Prudencia Fiscal del Perú

En diciembre de 1999, el Congreso de Perú aprobó la "Ley de Transparencia y Prudencia Fiscal". El objetivo de esta ley es mejorar la administración de las finanzas públicas y contribuir a la estabilidad macroeconómica, a un crecimiento económico sostenido, y al desarrollo social. Desde el punto de vista de la protección social, la ley es importante por tres motivos:

1. **Política fiscal responsable para evitar una crisis.** La ley establece reglas fiscales para el déficit del sector público consolidado, el crecimiento de gastos del gobierno general no-financieros, y el endeudamiento público.

2. **Política fiscal menos pro-cíclica.** La ley crea un Fondo de Estabilización Fiscal financiado con los ingresos adicionales recibidos por el gobierno central durante los periodos de crecimiento, las privatizaciones y las concesiones.

3. **Protección del gasto pro-pobre.** La ley establece que el uso prioritario de los recursos del Fondo es la cobertura del gasto en los programas focalizados de alivio de la pobreza.

WDR al día

El informe preliminar para consultas del World Development Report 2000/1, emitido por el Banco Mundial, se encuentra disponible en Internet en la siguiente dirección: <http://www.worldbank.org/povert/y/wdrpovert/>.

Para este año, el reporte titulado Lucha contra la Pobreza, se enfoca en las acciones necesarias para reducir la pobreza en las primeras décadas del siglo veintiuno. El reporte encuentra que las tendencias globales presentan grandes oportunidades para la reducción de la pobreza, pero a su vez se enfrenta igualmente con tremendos riesgos de incremento en la desigualdad, la marginalización, y la inestabilidad social. Este reporte explora el desafío de reducir estos riesgos y de explotar las oportunidades para reducir la pobreza.

Programas de Desarrollo

Cont. página 1

después por la educación de sus propios hijos; que un ciudadano educado tiende a fortalecer las instituciones civiles; que la generalización de la educación primaria y secundaria reduce las desigualdades, y que mujeres educadas tienen tasas de fertilidad menores. Los PDHF engendran un ciclo virtuoso donde las transferencias reducen la pobreza actual y fomentan la acumulación del capital humano, el cual, a su turno, incrementa los ingresos futuros y la acumulación futura del capital humano.

El valor presente del incremento en los flujos futuros de ingreso compensa ampliamente los costos actuales de la implementación del programa. Sin embargo, para que estos resultados se den, el diseño y la implementación de los programas deben asegurar su efectividad. Elementos críticos de estos programas son una focalización apropiada, el diseño adecuado de las transferencias y un estricto monitoreo de las condiciones para ser beneficiarios del programa.

Si el objetivo es reducir el actual número de pobres, hay que focalizarse hacia los pobres más cercanos a la línea de pobreza. Si el objetivo es la reducción de la brecha de la pobreza, las familias con la menor dotación de capital humano son las primeras en las que hay que focalizarse. Si el programa busca funcionar como una red de protección social, se les debe dar prioridad a las familias más vulnerables (aquellas con ingresos muy volátiles y aquellas más propensas a retirar sus hijos de la escuela).

El monto de la transferencia dependerá del objetivo que el gobierno busque enfatizar. Podría ser suficiente con relajar la restricción de recursos de tal forma que la familia pueda sufragar el costo de enviar a sus hijos a la escuela, incluyendo los costos directos de asistencia y los costos de oportunidad del tiempo de los niños. Para reducir la pobreza inmediata, el monto podría ser tan grande como para cerrar la brecha entre el ingreso de la familia y la línea de la pobreza.

La fiscalización debe ser estrictamente ejercida y los beneficios retirados en caso de no cumplir con las condiciones del programa. Esto no solo asegura que se cumplan las metas a largo plazo de los programas PDHF, sino además asegura que la transferencia no sea vista como un derecho, sino más bien como el pago por un comportamiento “deseable” por parte de la familia.

Una ventaja de este tipo de programa es que la inversión en el capital humano que promueve tiene efectos duraderos que se obtienen sin incurrir en costos recurrentes. Aunque un PDHF deberá ser pensado como un programa de mediano plazo (para cubrir una generación de niños) el programa generará beneficios sostenibles para cualquier cohorte beneficiado.

Los PDHF funcionan mejor en conjunto con intervenciones que mejoren la calidad en la provisión de la salud y la educación.

La evaluación del primer año de Progres a en México demuestra que estos programas logran una eficiencia significativa en la focalización, incrementan la tasa de matrícula y la asistencia escolar, incrementan la demanda para el cuidado pre y post-natal, expanden la del consumo de alimentos en el total del consumo familiar (sugiriendo que efectivamente las familias son de recursos limitados), y no crean distorsiones en el comportamiento de la oferta de mano de obra de los miembros de la familia en edad de trabajar.

Para lectura adicional ver el capítulo 5 de Protección social para la equidad y el crecimiento, Banco Interamericano de Desarrollo

La clave del éxito: evaluación de impacto

FERDINANDO REGALIA

La evaluación de impacto es una herramienta esencial para determinar si un programa social está alcanzando sus objetivos y como ha cambiado la situación de los beneficiarios como resultado de la aplicación del programa. Esto es particularmente cierto en el caso de los programas sociales donde muchos factores externos afectan los resultados finales. La evaluación de impacto es una herramienta poderosa cuando es concebida en las etapas iniciales del diseño del proyecto, debido a que esto ayuda a refinar los objetivos del programa y los mecanismos focalizados. Cuando una evaluación de impacto es realizada en una etapa intermedia de la ejecución del proyecto, se pueden obtener lecciones importantes sobre como mejorar el diseño o la implementación del programa.

La evaluación de impacto trata de responder la pregunta: ¿qué habría pasado si el programa no hubiera existido?; es decir, se trata de establecer una situación contra-factual. Esto se logra al comparar un grupo de beneficiarios del programa con un grupo de control -no beneficiarios- con condiciones socioeconómicas similares. Existen diferentes formas de establecer un grupo de control:

- **Los métodos experimentales** seleccionan aleatoriamente entre los individuos elegibles algunas personas por medio de una lotería y los asignan al grupo de control. Este método podrá ser una opción viable y ética cada vez que la escasez de los recursos no permita la cobertura de todas las personas igualmente elegibles o que la cobertura del programa sea gradualmente extendida.

- **Los métodos quasi-experimentales** por el contrario, construyen grupos de control utilizando técnicas econométricas, como por ejemplo seleccionando de encuestas, muchas veces nacionales, y de gran escala, a aquellos individuos cuyas características observables sean similares a los beneficiarios del programa (matching method).

El diseño de la evaluación de impacto es intensivo en tiempo y recursos. No obstante, su costo es modesto con relación a la escala del programa, usualmente en un rango del 1 al 4 por ciento, particularmente si se utilizan recursos nacionales. El beneficio es un incremento en la efectividad del gasto social y una mayor rendición de cuentas.

Para lectura adicional favor de ver Ferdinando Regalia “Métodos de evaluación de impacto para programas sociales,” Nota Técnica #2, SDS/POV.

Calendario de eventos

La Unidad ha desarrollado diversas iniciativas para promover el diálogo con los países miembros y para avanzar en la investigación, propuestas políticas y estrategias económicas y sociales para promover la estabilidad, el crecimiento y la equidad en la región.

El 8 y 9 de noviembre de 1999 la Unidad organizó el diálogo *Desarrollo para todos* en Washington, D.C, un evento que incluyó a representantes principales de gobiernos, partidos políticos, del sector privado, organizaciones no gubernamentales, grupos ecológicos, organizaciones laborales y populares, microempresas, grupos étnicos y órdenes religiosas, así como académicos, artistas y formadores de opinión de América Latina y el Caribe.

Adicionalmente, en Marzo del 2000, la Unidad organizará dos iniciativas a llevarse a cabo en Nueva Orleans, durante el Encuentro Anual del BID. El *Foro de equidad social* (FES), a celebrarse el 24 y 25 de marzo, forma parte de una serie de reuniones de tres años de diseñadores de políticas de alto nivel, líderes prominentes de grupos de la sociedad civil, académicos y formadores de opinión de América Latina y del Caribe, que han promovido reformas para incrementar la equidad.

El segundo evento en Nueva Orleans será un seminario sobre *Macroeconomía socialmente responsable*, el 26 de marzo. Este taller reunirá a un grupo de líderes intelectuales y a implementadores de políticas para discutir la conexión entre los eventos macroeconómicos, la distribución del ingreso y la pobreza. En el seminario también se realizará la presentación del libro *Protección social para la equidad y el crecimiento*, preparado por la Unidad.

Buenas prácticas para la reducción de la pobreza

Los siguientes proyectos del BID fueron seleccionados como ejemplos representativos de préstamos focalizados en la reducción de la pobreza y la promoción de la igualdad durante 1999.

En Brasil, el *Programa de Reforma y Protección Social* es un préstamo sectorial diseñado para proteger los niveles del gasto social federal en programas prioritarios de redes de protección social al tiempo que apoya el programa de estabilización macroeconómica del país. Los objetivos específicos incluyen el apoyo a medidas tomadas por el gobierno para proteger el gasto social federal en programas focalizados a la pobreza durante las recesiones económicas; ejecutar y profundizar las reformas de educación, salud, laborales y de sectores de asistencia social; y proporcionar fondos de rápido desembolso para ayudar a alcanzar los objetivos sociales mientras se asegura la estabilidad macroeconómica.

El *Programa de Vivienda Post-Huracán* de Honduras ayuda a los hogares de bajos ingresos cuya vivienda fue destruida por el huracán Mitch, a mudarse a asentamientos seguros y permanentes. Las ONGs, los gobiernos locales y las cooperativas trabajan junto con grupos de hogares para identificar sitios adecuados. Estos intermediarios diseñan los proyectos de reasentamiento, que incluyen actividades como la compra, subdivisión y el registro de la propiedad de los terrenos, la instalación de la infraestructura, y la construcción de viviendas permanentes. Para llevar a cabo los proyectos de reasentamiento, se utiliza un modesto subsidio inicial para cada hogar elegible, junto con recursos financiados por intermediarios.

En Perú, el *Proyecto para el Desarrollo del Sector Salud Seguro Maternal-Infantil* introduce un esquema de seguro de gastos médicos para madres e infantes a fin de abordar el tema de la mortalidad y morbilidad maternal e infantil. Es un paso importante hacia el proceso de modernización y reforma del sistema de salud peruano. El seguro materno-infantil es una estrategia integral de financiamiento y prestación de servicios de salud que busca eliminar las barreras económicas y socio-culturales a servicios de atención materno-infantil que impiden que las madres y niños de menores recursos utilicen estos servicios, promoviendo al mismo tiempo el mejoramiento de la calidad de estos servicios.

Crises and the Poor

Cont. página 1

existente antes de que empezara la recesión. En Costa Rica, República Dominicana, Guatemala, México, Panamá y Venezuela, la pobreza y la desigualdad se incrementaron durante los 80s, lo mismo que en las áreas urbanas de Argentina, Chile y Perú. Además, durante la crisis de 1995, los niveles de pobreza y desigualdad urbana en Argentina, así como los niveles de pobreza nacionales en México sufrieron una alza súbita.

Debido a que las crisis pueden tener efectos tan devastadores en los pobres, evitarlas debería estar al centro de cualquier estrategia para combatir la pobreza. Las lecciones de los 70s y los 80s fueron evitar políticas monetarias y fiscales derrochadoras, tasas de cambio seriamente sobrevaluadas, y déficits de cuenta corriente insostenibles. En contraste, las lecciones de los 90s fueron mejorar la regulación prudencial y la supervisión de intermediarios financieros, introducir nuevos estándares para la difusión de información, e implementar reformas a las legislaciones de quiebras.

Aún con una política responsable, es probable que las crisis macroeconómicas sigan ocurriendo en las economías emergentes. La prioridad del gobierno durante una crisis económica debe ser restaurar el equilibrio en las cuentas externas y estabilizar la moneda. Sin embargo, la mezcla de la política macroeconómica puede tener efectos diferentes en los pobres. Las recesiones agudas dañan a todos, pero de manera particular a los pobres. Por lo tanto, evitar el sobreajuste—es decir, ajustes fiscales y monetarios innecesariamente grandes—es una política sensible a los pobres. Adicionalmente, el sendero óptimo de política para los pobres puede ser distinto al curso óptimo para la política económica en general. Los pobres pueden preferir un ajuste más gradual aún a expensas de una recuperación económica más lenta. Esto implica que, cuando los implementadores de políticas adopten aquello que sea más óptimo para la economía en general, deben de proteger al pobre con redes de protección social apropiadas para compensar, por lo menos de manera parcial, los costos que los pobres deben soportar.

Una respuesta socialmente responsable a una crisis debe incluir la implementación de redes de protección social adecuadas para los pobres. La protección de programas anti-pobreza se introdujo en los programas de ajuste fiscal en México y en Argentina en 1995, y más tarde en Bolivia, Brasil y Venezuela. También se ha progresado en la implementación de redes de protección social para suavizar la caída de los ingresos y del consumo de una manera más permanente, aunque la mayoría de los gobiernos de la región aún improvisan sus respuestas al impacto social de los shocks económicos.

Continuamente se discute que durante períodos de austeridad fiscal, no se les debe pedir a los gobiernos que implanten redes de protección o que protejan ciertos rubros de los recortes presupuestales. Pero las redes de protección no tienen que ser costosas. Además, los gobiernos pueden introducir mecanismos en su programación fiscal para hacer políticas fiscales más contra-cíclicas, especialmente en el rubro de gasto social (ver nota sobre Perú). Ahorrar los ingresos para lidiar con los malos tiempos es responsabilidad social. Proteger los gastos pro-pobres durante una crisis no es un trabajo fácil, sobretodo porque los pobres carecen de una voz política. Una manera de lidiar con esto es separando los ingresos para fines específicos, tales como proteger los programas pro-pobres. Otra alternativa es clasificar a los programas de acuerdo a prioridades en el momento que los presupuestos están siendo aprobados. Esto evitaría algunos de las luchas políticas que surgen cuando llega el tiempo de hacer los recortes presupuestales.

Para lectura adicional ver Nora Lustig, "Las crisis y los pobres: Macroeconomía socialmente responsable," *POVIDS, Banco Interamericano de Desarrollo*.

Investigación y Publicaciones

La Unidad Asesora sobre Pobreza y Desigualdad disemina sus actividades de investigación a través de estudios técnicos, estudios de las buenas prácticas, libros, y por medio de su dirección en internet (www.iadb.org/sds/pov). La Unidad ha publicado recientemente una serie de estudios que tratan de temas como la protección social a los pobres, el impacto de los desastres naturales en la pobreza, el diseño de programas de protección social y otros. Entre ellos destacan:

- "Protección social para la equidad y el crecimiento, Unidad Asesora sobre Pobreza y Desigualdad

Este libro provee recomendaciones de política para reducir la vulnerabilidad económica de los pobres a los shocks adversos y para ayudarlos a hacerle frente a las disminuciones del ingreso. El libro destaca un conjunto de intervenciones que pueden asistir a los individuos vulnerables y de bajos recursos, hogares, comunidades y países para manejar riesgos de forma más efectiva.

- "Efectos económicos y sociales de El Niño en Ecuador, 1997-1998," RobVos, Margarita Velasco y Edgar de Labastida

Este estudio evalúa el impacto social y económico de El Niño al estimar el incremento de la pobreza rural en las áreas afectadas por este fenómeno. Encuentra que la mayoría de los costos económicos producidos por El Niño se relacionan con pérdidas en la producción agrícolas y con daños en infraestructura, así como con un incremento en los costos de salud. El impacto general en la ya elevada incidencia de la pobreza en las áreas afectadas podría alcanzar hasta los 10 puntos.

- "Las crisis y los pobres: macroeconomía socialmente responsable," Nora Lustig*

A la luz de la evidencia de que las crisis dan como resultado no sólo mayores tasas de pobreza sino que además causan daños irreversibles al capital humano de los pobres, este artículo concluye que la reducción de riesgos de crisis y una respuesta a las crisis que sea pro-pobres debieran ser componentes principales de una estrategia de reducción de la pobreza.

El artículo encuentra que las políticas macroeconómicas socialmente responsables pueden proteger a los pobres durante las crisis y simultáneamente contribuyen a una pobreza crónica menor.

Estas publicaciones- junto con otros estudios, documentos de trabajo, notas técnicas e información acerca de actividades y eventos de la Unidad- se encuentran en la dirección de internet de la Unidad: www.iadb.org/sds/pov. También pueden obtenerse contactándose con la Unidad Asesora sobre Pobreza y Desigualdad en la siguiente dirección: Banco Interamericano de Desarrollo, 1300 New York Avenue, NW Stop E0421, Washington, DC 20577.